



EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

UNA AVENTURA

DE EL AÑO 41.

(CONCLUSION.)

Aquí llegábamos de nuestro diálogo á tiempo que un oficial jóven se sentó á nuestro lado.—Es mucho dijo hablando consigo mismo que en llevando la cara tapada, se creen con derecho para insultar á quien les dé la gana..... esto no se puede tolerar.

—¿Qué sucede á usted? preguntó Anselmo.

—Me ha llenado de improperios una muger á quien miro con el mas alto desprecio?

—¿Conque usted la ha conocido?

—Sí, por ciertas palabras que me ha dicho, he descubierta quien es. Despues he querido volver á entrar en conversacion, y no me ha sido posible lograrlo, pues siempre ha huido de mí.

—Pues tambien á mí me ha dicho mil infamias no sé quien, pero yo descubriré á la perversa que se ha atrevido á decirme palabras que me han ofendido vivamente, y que jamas olvidaré. Se que me espongo, mas no importa, si vuelve á hablarme, juro arrancarla la careta para que la sirva de escarmiento.

—¡Mire usted! ¡mire usted! exclamó el oficial cojiendo de un brazo á mi primo, y señalando á una máscara con dominó encarnado que se habia parado frente á nosotros; esa es la mia. ¡Cielos! la misma que me ha perseguido á mí dijo Anselmo.

Yo me tranquilizé, pues el traje de Natalia, era anarillo, por consiguien-te no habia sido ella quien le insultó. La máscara nos miraba sin acercarse.

—Sin duda tiene miedo, dijo el oficial.

—Tal vez, contestó mi primo, pero dígame V. amigo ¿tiene con usted algun resentimiento?

—Sí, hemos estado en relacion, y de resultas de haberse concluido..... ya se ve, yo no habia hecho voto de amar á ella sola.

—Entiendo ¿tiene celos?

—Pues, eso mismo.

—Al fin usted la ha causado algun disgusto; pero yo no sé que daño la habré acarreado que tanto se queja.

Algunas palabras mas hablaron, pero en voz tan baja que no pude comprender: ademas me hallaba tan trastornada, que apenas oia ni veia, nada de cuanto pasaba en derredor mio. Tenia un calor horroroso, me ahogaba la careta, la vista se me quitaba, y no siéndome posible soportar por mas tiempo tan penoso estado, recosté la cabeza sobre el hombro de Anselmo.

El se sorprendió, pero adivinando la verdad me preguntó.

—¿Estás mala?

—Sí amigo mío. Conoció mi voz, me levantó un poco la máscara, y me dijo lleno de alegría.

—¡Eres tú Marta! ¡tú aquí y sin decirme nada!... cuanto me alegro en verte. Pero ¿como mamá te ha permitido esto? ¿qué milagro!

Yo eché á llorar amargamente, y entre sollozos y suspiros, le conté en pocas palabras como habia ido con su muger. No se incomodó como creí, y solo dijo cuando hube concluido mi relacion: ¡Pobrecilla! no sabe cuanto la amo: yo la perdono este paso bien imprudente á fe, y para que no se repitan escenas que podrian traer funestos resultados, voy á decirselo todo, y ella me perdonará.

En aquel momento ví á Natalia, me acerqué y la dije: vamos á casa, ya sabe tu esposo que estás aquí, yo estoy mala y no puedo detenerme mas. No me dió respuesta y se alejó: la seguí y deteniéndola por el vestido, volví á repetir las mismas palabras, pero inutilmente porque huyó de mí.

Yo me sentia muy mala. Anselmo me dió el brazo, dejó dicho á un hermano suyo acompañase á su esposa, y marchamos. Al tiempo que cojíamos las capas la máscara del dominó encarnado se acercó á nosotros.

—¿Donde vas infame? dijo mirando á mi primo.

—¡No me dejarás máscara del infierno!

—No, no te dejas: eres un perverso, un hipócrita.

—Ya estoy cansado de oírte.

—¿Si? ¡pobrecito! pues no he concluido todavía.

—Calla, ó juro vengarme de tí.

—¡Tú miserable!... de qué modo?

—De este, y al mismo tiempo la arrancó la caréta.

—¡Mi esposa! dijo dando un grito y

cubriéndose el rostro con las manos. En el mismo instante, reconocí á Natalia, quien volvió á taparse la cara, asi es que nadie mas que los dos pudimos conocerla.

En aquel momento vimos á el oficial que poco antes estaba á nuestro lado, que sin duda iba siguiendo á mi prima. Anselmo corrió hácia él; no se que hablaron, yo solo percibí estas palabras dichas por el oficial: Si señor, puedo jurarlo, la he conocido y no me queda duda que es ella. Mi primo le apretó la mano, se acercó á nosotras y salimos de allí.

Durante el camino no dijo una palabra, pero no obstante lo mala que yo estaba, oia de vez en cuando comprimidos suspiros. Llegamos á su casa, me recomendó á su esposa y él marchó pues dijo que tenia que aclarar una duda.

Bajó la criada una luz, Natalia se estremeció y dió un grito.

—¡Ay! me he olvidado recojer mi dominó y dar este, ¿què memoria! pero aturdida y avergonzada de haber sido descubierta por Anselmo se me olvidó.

Tal era mi estado, que no se me habia ocurrido preguntarla me descubriese aquella transformacion. Entonces me dijo que para librarse de mí y poder hablar á mi primo habia trocado de dominó con una máscara á quien no conocia, pero que habiendo oido las palabras que dijimos al entrar en el baile, le propuso aquel plan al parecer muy sencillo, y que fué la causa de funestas consecuencias: ese fué el motivo por el cual la desconocí. Cuando estuve algo mejorada conté la conversacion que oí acerca de ella; y deseabamos viniese Anselmo, para descubrirle aquel misterio, pero él no llegaba.... vino el dia y tampoco parecia. Era cerca de anochecer cuando llegó un hombre con una carta para mí, conocí la letra de mi primo, y me apre-

urè á leerla , decia así :

»He recibido un golpe mortal : mi esposa , lo que mas amaba , me ha sido infiel. Huyo de ella para siempre , y adonde la suerte me conduzca , rogaré por su felicidad.»

Al concluir la lectura caí desmayada , y al volver en mi acuerdo me hallé rodeada de mi familia : el portador de la carta fatal habia partido sin hacerle ninguna pregunta. Tres años han pasado sin recibir la menor noticia de Anselmo , y su desgraciada esposa víctima de una profunda melancolia descansa ya en pobre è ignorada tumba.

MANUELA CAMBRONERO.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

[CONTINUACION.]

Constaba entonces el ejército español , segun los historiadores de aquella época , de cuarenta mil infantes y diez y ocho mil caballos ; con cuyas fuerzas marchó Alfonso á socorrer á Tarifa. Los dos ejércitos rivales se encontraron el 29 de Octubre de 1340 al paso del *rio salado* , tomando cada uno de ellos las posiciones que creyeron mas ventajosas sobre las alturas inmediatas y viendo que era demasiado tarde para una accion decisiva , continuaron en observacion durante toda la noche.

Por la mañana trabóse la batalla á orillas de dicho rio , que pasaron al fin los cristianos , comparable solo con la de las *Navas de Tolosa*. Las agueridas tropas de cuatro naciones lucharon en competencia para alcanzar la victoria á la vista de sus respectivos reyes ; y al medio dia , las tropas afri-

canas cansadas ya y desanimadas con la gran pérdida que habian sufrido , empezaron á desarreglarse. Los sitiados de Tarifa dirigieron hábilmente una salida sobre el campo del Emir , y este oportuno movimiento decidió la victoria. Los africanos abandonaron el campo de batalla para defender el suyo , y los granadinos que habian quedado solos contra el ejército cristiano , no podian hacer mas que una debil resistencia.—La derrota fué general y la matanza espantosa , asegurando las crónicas que pasaron de cuarenta mil los cadáveres que quedaron sobre el campo.

La hermana y un hijo de Abul-Hassan , su *harem* y un inmenso botin fueron presa de los españoles ; y el mismo se salvó con graves riesgos huyendo precipitadamente á Gibraltar con los miserables restos del numeroso ejército que le habia seguido , desde donde sin dilacion pasó al Africa para aplacar sus quejas y murmuraciones de sus pueblos.—El rey castellano y sus aliados volvieron á entrar en Sevilla , aun orgullosos con la victoria que habian conseguido con fuerzas tan desiguales.

Una serie continuada de sucesos favorables tanto por mar como por tierra , elevó la reputacion de Alfonso á un grado mas alto , que la de todos los demas monarcas cristianos. Para prevenirse de las invaciones de los berberiscos , determinó apoderarse de la *isla Verde* , que habia sido siempre para ellos la llave de la España.—Despues de un triunfo naval sobre la flota de Abul-Hassan , vino á sitiar á Algeciras. Las fortificaciones eran casi insuperables , y la ciudadela tenia una numerosa guarnicion de las mas escogidas tropas : rodeó la ciudad de un campo atrincherado con el fin de hacerla rendir por hambre , situandose en otra poblacion cercana donde instaló su cuartel de invierno.—Yusef hizo los mayores esfuerzos para salvar á Algeciras de la suerte que le amenazaba ,

pero todos le salieron vanos, y el rey de Castilla tuvo no pocas veces que rechazar desde sus mismas trincheras, á los ginetes granadinos.

La llegada de un fuerte ejército de voluntarios de Inglaterra y Francia ansioso de dividir el honor de esta guerra, dió un nuevo impulso al sitio — El rey de Marruecos tambien hizo los mas valerosos esfuerzos para impedir la caída de aquel importante fuerte: enviando una escuadra de 60 galeras, y un lucido cuerpo de tropas, desembarcaron en Gibraltar, pero Alfonso que se hallaba prevenido para recibir las derrotó con grande carnicería. Esta nueva victoria confirmó la suerte que le esperaba á Algeciras, la cual despues de veinte meses de ataques y combates diversos, falta de viveres, tuvo que ceder á la perseverante constancia de los sitiadores.—Yusef propuso la entrega á Alfonso, con tal de que dejase salir libremente á todos los habitantes con sus riquezas y bajo la condicion de una tregua de diez años, todo lo cual aceptó Alfonso en 1343.

(Continuará.)

DESPEDIDA.

Ya no contemplaré tu frente hermosa ni escucharé tu acento encantador, tu sonrisa tan dulce y cariñosa, ni tu mirar divino y seductor.

Aquellos dias de placer se fueron solo el recuerdo de tu amor quedó; todas mis esperanzas concluyeron como un sueño dichoso que pasó.

Todo era encanto cuando te veia, á tu lado vivia en un eden, entonces no lloraba, no sufría, y por do quiera me cercaba el bien.

¡Y es uno tan feliz cuando es amado; disfruta tal delicia en el querer; que en medio del pesar mas estremado se respira un aroma de placer.

Pero con tu cariño huyó mi gloria, quedé sumida en triste soledad; tu bella imagen siempre en mi memoria no me deja encontrar felicidad.

Si llegase hasta ti mi triste acento, no desprecies mi canto, no, por Dios; ten piedad de mi pena y mi tormento... recibe caro bien mi último adios.

MANUFLA CAMBRONERO.

MI PRIMERA LECCION DE AMOR.

I.

*Amor que no pena
no pida placer:
que ya lo condena
su poco querer:.....*

JUAN DE LA ENCINA.

¿Quien es el hombre que no ha gozado de las delicias inefables de un primer amor? ¿Y quien no ha saboreado los disgustos y sobresaltos que produce?

Jamas podré yo olvidar la primera vez que ví á Enriqueta. Unos ojuelos negros y penetrantes que lanzaban al mirar rayos que deslumbraban, como el sol: un rostro espresivo, una boca encantadora en cuyos labios de carmin vagaba una celestial sonrisa continua y amorosa, un cuerpo flexible y delicioso, y una cintura aerea, hé aqui el retrato de la muger... muger, no, angel que me aprisionó en sus redes, como á incauto pajarillo. Y digo pajarillo, porque de tal era mi candidez é inocencia, en aquellos dias venturosos

que á mi pesar han corrido.—¡Oh! que ratos tan deliciosos pasé al lado de mi Enriqueta! ¡Qué fugaces, qué rápidas se deslizaban las horas!

Yo que siempre he sido muy cortito de genio, en lances de amor he desconfiado mucho y mi indecision llegaba á su colmo: entonces, inesperto recluta en el ejército de los amantes, figuras, amados lectores, como me compondria.—Daba vueltas y revueltas para *declararle mi pasion*; pero no una pasion de esas que se sienten por la mañana, y á la noche ya han perdido todo su fuego.—Era un volcan irresistible el que abrazaba mi pecho, cuyo crator no habia nada en el mundo que pudiera sofocar. Yo no dormia, ni descansaba un momento. Enriqueta habia hecho de mí otro hombre: me habia entontecido, que equivale á estar enamorado locamente: huia de las reuniones donde no encontraba sus ojos; la soledad era lo único que me satisfacía y alhagaba mis ideas, no pensaba en ella, sino deliraba, embriagado con ensueños de ventura y felicidad; y mil proyectos forjaba en mi mente para el porvenir.... ¡Oh! en medio de mi aislamiento, é inquietud, todo esto era hermoso, encantador.

Mi ya adorado tormento habia conocido en mí que la amaba, porque la comprehension de las mugeres es exquisita. Siempre se mostró conmigo amable y graciosa, siempre risueña y consecuente, y cuando me encontraba en algùn paseo, con disimulo estremado, me decia:—¿Va usted el Domingo á la reunion de A....?—Yo voy, añadia, me ha convidado y es preciso asistir; ademas, hay baile y, ¡á mí me gusta tanto bailar!... Ya yo sabia, que Enriqueta iba á la reunion y esperaba ardientemente que llegara el momento deseado; y por lo regular yo era el primero que me presentaba en ella: allí aguardaba hasta que *mi bella* venia. Al llegar me adelantaba á pedir-

le lo primero que se bailara.

—Con mucho gusto, me respondia con nadie bailo mejor que con usted.

—Señora!...

—Sí, porque no lo he de decir?...

Un wals ó una mazurka eran los dos bailes en los que yo hacia siempre mi agilidad: es decir, en los que saltaba mas, dando á mis piernas nada cortas, una libertad sin límites, pero que, como toda *libertad amplia*, tenia sus malas consecuencias: una cox á algùn prójimo de los que no tomaban parte en la danza, ó un sendo pisotón sobre el delicado pié de mi interesante compañera. A Enriqueta le gustaban tambien estos dos bailes, segun decia; no sé si por condescendencia ó porque verdaderamente le agradaban. Lo cierto es, que valsaba deliciosamente.—¡Que inuger tan incansable! Jamas se rendia, y yo hechando el alma la seguia.... pero bien podia sufrir esto al tener rodeada con mi brazo su pequeña cintura y al estrechar su mano con la mia, que temblaba, á la par que latia de amor mi corazón.—Nunca la hablé de mi pasion mientras valsaba... no podia absolutamente: mi lengua se trababa al querer pronunciar la menor palabra. La música dejaba de tocar, y nosotros de bailar, é ivamos á sentarnos juntos. Esta es la ocasion oportuna decia para mí, y luego dirigiendome á ella,

—Se ha cansado V. mucho?...

—No, yo no me canso jamas de bailar, ¡me gusta tanto!...

Y era verdad, mis flacas piernas lo podian afirmar.—Tal era mi introduccion, despues de sentados, para entrar en el lleno de la cuestion que silenciosamente agitaba mi alma, hacia mas de un mes. Pero no volvia á hablar mas. Enriqueta callaba y yo tambien: la miraba y ella me mostraba una sonrisa que me anonadaba, teniendo que recurrir à toda mi energía, para que no conociera mi turbacion.

Así transcurría todo el tiempo que duraba el baile; muy corto en verdad para mí, y durante el cual bailaba desesperadamente por complacer á *mi bella*.—Una vez, estube próximo á ver coronado mis esfuerzos, declarándole, no mi atrevido, sino indeciso pensamiento: pero su tía vino á interponerse á mi felicidad, interrumpiéndonos diciendo que ya era hora de retirarse.—Enriqueta quería permanecer un *ratito mas*: la tía gruñía amenazándola con que no la volvería á acompañar otra vez, y la interesante sobrina tuvo que obedecer á su pesar.—¡Oh amantes los que vais en pos de una beldad que esté guardada por una tía! Huid de ella sino queréis ser desgraciados!..

No me acuerdo si esa vez nos despedimos: tal fué el mal efecto que hizo en mí el ver destruidos tantos afanes é insomnios, por el despótico mandato de una tía.—Yo abandoné al fin aquel pequeño templo de Terpsicore, dando al diablo la casualidad, y la indecision mia.—Pero sin embargo, mi corazon no habia perdido totalmente la esperanza.

Fabio.

A CÁDIZ.

A tus muros, Cádiz bella,
mi estrella
en buen hora me llevó,
y en tu recinto encantado
he buscado
las dichas que soñé yo.

Más ¡ay! que mi destino
el camino
me marcó que he de seguir:
por él veloz he corrido
enardecido
en pos de mi *porvenir*,

Y aunque vuelo siempre ufano

y me afano
por ralcansarlo ¡ay de mí!
sin descanso ni reposo,
desleñoso
y allá muy lejos lo ví.

Aletargada mi mente,
esplendente,
hermoso, risueño y fiel,
en mis sueños se aparece....
mas fenece
dejando en mi alma hiel....

Yo ví, Cádiz, tus beldades,
cual deidades;
sus hechizos ostentar,
y al alma triste, oprimida,
darles vida
tan solo con su mirar.

Vi tus torres, tus almenas,
que serenas,
y erguidas, embates mil
en otro tiempo sufrieron,
y abatieron
la estraña ambicion servil.

Y ví cuando el sol fulgente,
en la corriente
que ansiosa lame tus piés,
dibujaba tu figura
leve, pura
y altiva cual siempre es....

El perfume de tus flores,
los amores
muy bellos son en tu eden:
tus espléndidas riquezas,
tus grandezas
muy bellas serán también;

Más no para el desgraciado
que olvidado
sin ilusiones ni amor;
en su seno un alma ardiente
latir siente,
luchando con su dolor.

Ni para el hombre constante
que anhelante
en pos vá de *un porvenir*
por el áspero camino,
que el destino
le marcó y ha de seguir....

Y en esa lucha asáz triste
en que insiste

el corazón en su afán;
solo ¡oh Cádiz! en tu asilo
tan tranquilo,
mis dolores cesarán.

Fabio.

TEATRO PRINCIPAL.

Las óperas que hasta ahora están en juego en este coliseo son *Beatrice di Tenda*, *Lucrecia de Borgia* y *Hernani*. Esta última ha sido la que mas ha gustado al público y en la que particularmente han sobresalido las partes principales de la compañía.

La Sra. Bertolini en la cabatina del primer acto siempre ha lucido sus conocimientos artísticos, aquellos cantos de *Slancio* del andante son siempre ejecutados con mucha seguridad y afinación. Su estension de voz muy rara, pues que va desde el *si bemol* bajo de tiple hasta el *re agudo*: aquella es toda igual, es decir que ningun punto es débil.

El Sr. Zoboli, es un tenor que tiene una voz hermosa que nunca cansa al espectador. Muchos que han oído á *Moriani* en Madrid cuando ha cantado en la *Lucrecia*, decian les parecia escucharle, y nosotros creemos justos decir sin aventurar la verdad, que menos *Moriani* no hay ningun tenor en Europa que cante el terceto de la *Lucrecia* como él.

El Sr. Sermatey es un tenor de singulares conocimientos, porque canta con mucha maestría, desempeñando sus papeles con gran inteligencia.

El Jueves de esta semana se puso en escena á beneficio de la Sra. Bertolini, una escogida funcion compuesta del primer acto del drama lírico *Hernani*, escena y cavatina de *Bianca é Falliero*, el gracioso terceto en la ópera *una aventura de Scaramucia*, escena y polaca

escrita espresamente para la Sra. Bertolini en la cantata de Rafael Sanrio y la *Fornarina*, concluyendo con el tercero y cuarto acto de *Hernani*.

En la cabatina del primer acto á la Sra. Bertolini le fueron arrojadas varias palomas y en la de *Bianca é Falliero* el siguiente soneto.

Sonó de Orfeo la divina lira
y ante él se humilla la rugiente fiera,
enfrena el ancho mar, y en la pradera
párase el rio y mágico suspira.

Canta Anfiou, y conmoverse mira
tronco que vió una y otra primavera,
y cual su vida y ser su voz le diera
la inerte roca en su cimientto gira.

Sublime artista, tú, que cual Orfeo
pudieras tigres amansar, y en calma
trocar las tempestades del Egeo;

Tu, que arrancarás á Anfiou la palma
tronco y mármol moviendo á tu deseo,
dime, ¿cual tu poder será en el alma?

Sentimos que la Sra. Bertolini se ausente tan pronto de esta capital, habiéndonos hecho gozar ratos muy agradables en los que hemos admirado sus bellas cualidades.

No dudamos ocupará en donde quiera que se encuentre, uno de los principales puestos en la difícil carrera que con tan buen éxito ha emprendido. Viva, pues, segura que la culta Gades, nunca la olvidará, deseando disfrute siempre las mismas simpatías que con tanta justicia le ha prodigado.

Esta noche, segun nos han informado, se ejecutará en este coliseo por última vez *Hernani*.

Parece que la Sra. Bertolini-Rafaelli sale de esta capital para Madrid el martes próximo.

Tenemos muy buenos antecedentes de la Sra. *Giovannina Caspani* prima donna que ha de reemplazar á la Sra.

Bertolini : parece se estrenará á mediados de la próxima semana con la aplandida ópera no ejecutada en esta capital , *María de Ruan*.

BALON.

El Jueves inmediato á beneficio de doña Maria Llorens primera dama de esta compañía, se ejecutará el drama nuevo en cuatro actos y en verso, original de dos gaditanos, titulado *Sevilla reconquistada*. La beneficiada no ha omitido gasto alguno para el buen éxito de esta funcion. Concluido el drama se cantará por la Sra. Valencia la cancion andaluza *El Quiá*; un intermedio de baile dando fin con la comedia en un acto *La novia colérica*.

Para el mayor lucimiento del drama se ha encargado de uno de los principales papeles D. Francisco Gallegos, á quien esta empresa ha contratado hasta fin de año.

El prólogo y cubierta de color que debimos dar á nuestros suscritores el Domingo 10 del corriente mes, no hemos podido darla aun por falta de papel de esta clase en los almacenes de esta capital. Haremos todo lo posible para repartirla dentro del presente mes; y en caso contrario se les darán á los que quieran retirar la suscripcion de nuestro periódico.

NOCHES DE LUZ.

Esta escogida y original publicacion del distinguido y conocido literato D. Victor Balaguer que hemos ofrecido á nuestros

suscritores, muy en breve principiaremos á repartirla á los que gusten hacerse de ella al precio de cuatro cuartos cada entrega, en buen papel y esmerada impresion; advirtiendo que los que se suscriban despues de tirada la primera entrega se les aumentará el precio.

Se admiten suscripciones en las librerías de D. Severiano Moraleda, Moderna calle del General Riego y en esta redaccion.

SOCIEDAD LILERARIA DE MADRID.

Museo de las hermosas, coleccion de las mas esojidas é interesantes novelas, traducidas por el literato D. Victor Balaguer. Se ha repartido el tomo tercero que contiene *Un dia de lluvia y el club de los amfibios*. Se halla en prensa el tomo inmediato.

—Obras completas de Eugenio Sue, traducidas por D. Wenceslao A. de Izco y D. Juan de Capua.—Se ha repartido el tomo tercero de la preciosa novela *Teresa Dumoyer*. Está en prensa el inmediato cuyo importe deben adelantar los señores suscritores.

La suscripcion sigue abierta en correos á 5 rs. tomo en las provincias franco de porte.—Se suscribe á estas obras en las principales librerías y administraciones de correos.

LOTERIAS

En las que se han jugado correspondientes al mes anterior, no ha recaído ningun premio.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moran.